

enllà en cercar una dimensió arqueològica, relacionant la terrisseria amb d'altres jaciments. En el marc de la seva anàlisi epigràfica també estudia els gentilicis, la presència de noms femenins dins dels β i δ dels *tituli picti*, així com l'onomàstica grega i indígena en els segells. D'una banda, es relaciona cada *figlina* amb la seva proximitat al riu i segons si està aïllada o, al contrari, es vincula a d'altres terrisseries, que podrien actuar com a sucursals, o a d'altres llocs de producció d'oli, zones residencials (per exemple vil·les) o hàbitats propers, com El Mohíno o Las Delicias. D'altra banda, s'intenta vincular les dimensions de cada terrisseria amb la zona d'aprovisionament dels seus productes, o sigui els camps d'oliveres que proporcionarien l'oli per omplir les seves àmfores. Això obliga a fer uns càlculs de producció d'algunes terrisseries a partir de les evidències ceràmiques només de les prospeccions. Sens dubte, un exercici teòric summament interessant.

Tal com dèiem, a part de les àmfores Dressel 20, el seu catàleg proporciona dades d'altres tipologies que fins ara havien quedat relegades en altres treballs de prospecció. A partir de les excavacions a El Mohíno, l'autor pot analitzar la producció dels predecessors de la Dressel 20 (Haltern

71/Oberaden 83), també la dispersió de la producció de les Haltern 70 vinàries i la seva cronologia, així com de les Dressel 2-4 i les Dressel 28. Així mateix, en el cas de les Dressel 20, a partir dels 1.018 exemples de vores recollits, es planteja l'evolució cronològica de la seva producció en el *conventus Cordubensis*, establint el moment més àlgid en la primera meitat del segle II d.C.

Com a conclusió, una obra molt recomanable per a l'estudi de l'economia romana de la Bètica des d'una perspectiva més arqueològica. En aquest sentit, el treball convida a revisar novament alguns territoris de producció, a més de la Bètica, que han deixat la seva petjada en un gran nombre de restes amfòriques i una epigrafia que, a vegades, són de difícil interpretació. La proposta metodològica d'Ivan González Tobar d'anàlisi d'aquests territoris obre un nou ventall de possibilitats que fins ara no s'havien abordat.

Cèsar Carreras Monfort

Universitat Autònoma de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/faventia.199>



© de l'autor

GOREY, Matthew M.

Atomism in the Aeneid. Physics, Politics, and Cosmological Disorder

Oxford: Oxford University Press, 2021, 184 p.

ISBN 978-0-19-751874-8

A la extensa línia de investigació ocupada en el anàlisi intertextual entre Lucrecio y Virgilio¹ se suma la tesis doctoral de Matthew Gorey, publicada en el 2021 por la Universidad de Oxford. El volumen, com-

puesto por seis segmentos (una introducción y cinco capítulos), explora el empleo virgiliano de la imagería atomista como «hostilidad filosófica», sosteniendo que en la *Eneida* el desorden atómico aparece

1. Postulada en el II d.C. por Aulo Gelio, los primeros registros conservados de su estudio pertenecen a Servio y Macrobio (ss. IV y V d.C.). Fue retomada en el siglo XX por W. Merrill, C. Bailey, G. Hadzsits, y radicalmente profundizada por su mayor exponente, P. Hardie —entre otros académicos, que no logran agotar la lista, como B. Farrington, D. Ross, J. Farrell, M. Gale, M. Gigante, R. Florio, R. Tarrant, S. Harrison—.

representado negativamente, a fin de contribuir con una lectura general del poema hacia la teleología y el orden.

El apartado «Introducción», por un lado (p. 3-11), delimita y describe tres campos de interpretación sobre los que ha versado, desde el siglo pasado, la bibliografía sobre la alusión lucreciana en Virgilio: uno, prominente en el examen de las *Geórgicas* durante las últimas tres décadas, interpreta los intertextos como imitación estilística del género y del tono del *De rerum natura* (*DRN*), desprovista de una resignificación filosófica en el nuevo contexto; otro, minoritario, opuesto al primero y de datación más temprana, que observa en la *Eneida* una intencionada adhesión y promoción oculta a la filosofía epicúrea, contrarias a las lecturas proestoicas tradicionalmente establecidas; y, por último, un enfoque muy difundido en el siglo pasado y predominante desde la década de los noventa, conocido como «alusión polémica», que identifica una estrecha dependencia lingüística del *DRN*, inescindible de la inversión total de su doctrina. Si bien la tesis sintetiza elementos de los tres enfoques, se asienta sólidamente en la tercera aproximación. Así, procura contribuir con el estudio más representativo de esta materia, *Virgil's Aeneid, Cosmos and Imperium* (1986)², mostrando cómo algunas referencias al atomismo lucreciano, en lugar de invertir su contenido, constituyen metáforas filosóficas de desorden, funcionales al texto. Por otro lado (p. 11-17), la introducción revisa el uso antiguo y moderno de la alegoría filosófica como método para interpretar la *Eneida*. En primera instancia, postula que, al mismo tiempo que el movimiento atómico representa metafóricamente el desorden cósmico, se erige en la narración como antagonista filosófico de un conflicto alegórico mayor, al que Eneas deberá vencer. En segunda instancia, sostiene que Virgilio desarrolla ese conflicto mediante un proceso diegético dinámico, a diferencia de la visión estática de los estudios situados en

la alusión polémica, que omiten esa posibilidad, debido al desplazamiento apriorístico de resignificación lucreciana que implica su método.

El inicio del primer capítulo (p. 18-30), «Characterizations of Epicurean Atomism», describe los aspectos fundamentales de la tradición filosófica atomística, desde su fundación, con Leucipo y Demócrito, hasta las contribuciones de Epicuro (la finitud de las clases de átomos y el *clinamen*). Las páginas siguientes (p. 30-48) revisan las críticas de Aristóteles y Cicerón al atomismo. Para Aristóteles, consiste en una física gobernada por el azar (*τύχη*), los accidentes (*αὐτόματα*) y el desorden (*ἀταξία*) y, como tal, una imposibilidad ontológica de cualquier tipo de cosmos. La esencia de estos argumentos reaparece en los interlocutores estoicos y escépticos de Cicerón, con la diferencia de que el orador romano se sirve de metáforas ligadas a la violencia humana y al desorden político para caracterizar los átomos (además de ridiculizar el *clinamen*). La idea central del capítulo es que, aunque la física de los primeros atomistas y del epicureísmo defiende principios mecánicos asociados al equilibrio, la razón y el orden, Virgilio, en su plasmación de los intertextos lucrecianos, recupera de manera tendenciosa las nociones de desorden, confusión y violencia, presentes en las fuentes antimaterialistas y antiepicúreas. Así, el poeta despliega la imagería atomista cuando peligra el establecimiento del *imperium* romano y del orden cósmico.

De este *modus operandi* virgiliano se ocupa el segundo capítulo, «Trojans under the Influence of Atomism (Epic Winners)», que examina cinco episodios obstaculizadores de la misión fundadora de Eneas. Primero (p. 53-69), focaliza en la tormenta inicial del poema (*A.* 1, 42-156), cuyos intertextos lucrecianos demostrarían las falencias de todo orden natural y político que, como el atomismo, carece de un principio conductor dominante e inteligente.

2. HARDIE, P. (1986). *Virgil's Aeneid: Cosmos and Imperium*. Oxford: Clarendon Press.

Segundo (p. 69-73), indaga algunos pasajes de la caída de Troya (*A.* 2, 351-66) que desvelan, a semejanza de la escena anterior, la imagen destructiva del mundo en ausencia de una organización y protección divinas. Tercero (p. 73-75), exhibe el mecanismo atómico con que se describe la peste de Creta (*A.* 3, 135-42), enmarcada en un contexto mítico caótico pero asociada temática y lingüísticamente a la peste de Atenas referida por Lucrecio (6, 1138-286). Cuarto (p. 75-86), analiza tres momentos en los que Virgilio se apropia del *DRN* para materializar la vacilación que sufre Eneas y, en consecuencia, el peligro que corre su empresa ante: por un lado, el mandato de abandonar Cartago (*A.* 4, 285-86); por otro, el incendio de las naves en las costas de Sicilia (*A.* 5, 701-3); y, por último, la preparación de las tropas del Lacio, precedente al estallido de la guerra (*A.* 8, 20-25).

Por el contrario, el tercer capítulo, «Non-Trojans under the Influence of Atomism (Epic Losers)», estudia la hostilidad de la *Eneida* hacia la física epicúrea, a partir de la caracterización atómica de los adversarios del destino romano. Específicamente, se centra en los fracasos o muertes de Dido, Turno y Mecencio, en el marco del conflicto alegórico entre cosmogonías teleológicas y no-teleológicas que, a su vez, incluye la rivalidad histórica de Roma con Cartago, Ardea y Etruria. Las páginas dedicadas a Dido (p. 88-92) proponen contribuir con lecturas eticoepicúreas que se han realizado del personaje, añadiendo que la representación del fracaso de esta ética culmina, irónicamente, mediante la manipulación semántica del hipertexto lucreciano en el momento de su suicidio. Un mecanismo intertextual similar evidencia el segmento siguiente (p. 92-97), donde se revisa la utilización de la terminología atomista en un momento de equilibrio bélico del canto décimo (vv. 354-61). La sección sobre Turno (p. 97-106) desvela algunos trazos léxicos del *DRN* (*cauus, morte obita, uolitare figura*) que componen la descripción del fantasma de Eneas (*A.* 10, 633-65), postulando

que Virgilio intenta asociar la frustración de Turno con el fracaso del materialismo epicúreo. El capítulo finaliza con el análisis de la muerte de Mecencio (p. 106-10), abordado desde la teoría psicológica epicúrea. Como en el caso de Dido, evocaría la inestabilidad y el desorden del atomismo.

Los episodios precedentemente mencionados presagiarían el rechazo definitivo de la cosmología atómica, alegorizado a gran escala en la derrota final de Turno por Eneas. Este asunto se trata en el capítulo cuarto, «Turnus and the End of the Epicurean World», que comienza con el estudio del «ataque atómico» de Turno a Eumedes (p. 114-24) en el segundo tercio del canto duodécimo (*A.* 12, 353-61). El lanzamiento de la jabalina (*iaculo longum per inane secutus*, 354) enfrentaría el desorden atómico con símbolos del poder político romano —como la agrimensura y la fundación de ciudades— y, al mismo tiempo, preanunciaría, aunque de modo contrapuesto, la escena final entre el caudillo troyano y el rútilo. Las páginas sucesivas (p. 124-29) focalizan en la «violencia cósmica» que demuestran ambos jefes cuando se lanzan al combate (*A.* 12, 521-26), descritos mediante un símil de ascendencia homérica (*Il.* 4, 452-56; 16, 384-93) pero modelizado a través de la fraseología de Lucrecio (1, 277-89). A continuación (p. 129-43), se examina el intento fallido de Turno por doblegar a Eneas con una roca de gran tamaño (*A.* 12, 896-913), contrastado, por la similitud léxica (*uacuum per inane uolutus*, 906) y argumental, con el enfrentamiento previo entre el rútilo y Eumedes. Turno representaría ya no una amenaza para el futuro romano, sino el fracaso de la física atomista, tanto en el nivel personal como cosmológico, frente a la victoria alegórica del orden y la teleología, encarnada por Eneas. El final del capítulo (p. 144-46) retoma breves aspectos de la escena entre Turno y Eumedes, para añadir algunas miradas políticas e ideológicas al tradicional debate entre optimistas y pesimistas.

El último apartado, «Atomism and the Worldview of the *Aeneid*» (p. 149-56),

resume los temas centrales que estructuran el libro, con el propósito de evaluar en qué medida la observación del atomismo en la *Eneida* favorece la comprensión conjunta del poema. Primero, retoma y finaliza el análisis de la ideología y los discursos filosóficos que orientan el poema hacia la teleología y la jerarquía, entendidas como preferencia multivalente del poeta («is never exclusively literary or philosophical —or exclusively political, religious, or mythological», p. 152). Segundo, encuentra posibles conexiones entre la formación epicúrea de Virgilio y el uso del atomismo como metáfora de desorden. Tercero, propone orientaciones para estudios posteriores acerca de la alusión lucreciana en la *Eneida*, por ejemplo, un análisis como el de Knauer³ con Homero o el de Nelis⁴ con Apolonio de Rodas. También, la indagación del vínculo entre Virgilio y la historia de las ideas o el examen de la recepción del atomismo epicúreo en autores posvirgilianos.

A primera vista, la tesis central del libro parece poco convincente, si se considera que el atomismo, desde sus fundadores hasta Lucrecio, fue evolucionando hasta conformar una doctrina totalmente opuesta al desorden. En este sentido, hay tres principios fundamentales de la física epicúrea —que Gorey destaca en el primer capítulo—: el *clinamen*, garante del libre albedrío; la finitud tanto de las clases atómicas como del número de combinaciones, y las leyes de isonomía universal y de distribución equilibrada. Además, aunque las fuentes antimaterialistas hostiles al atomismo parecerían conformar una amplia tradición («hostile critiques of earlier non-atomist philosophers», p. 3; «major philosophers in antiquity that opposed atomism», p. 30), solo se examinan algunos pasajes de Aristóteles,

para la idea de desorden y azar, y de Cicerón, para las metáforas políticas. Las críticas de este último, como ha sido objetado⁵, no parecen adscribirse a una práctica generalizada que vincule la doctrina atomista con el desorden político. Por lo tanto, resultaría extraño que Virgilio, cuya apropiación del atomismo lucreciano es profusa y sustanciosa, se haya servido de tan pocos testimonios para combatir alegóricamente en la *Eneida* una doctrina tan fuertemente asentada en el orden (a tal punto que en el *DRN* no se menciona la palabra ‘caos’). Así y todo, si se realiza un repaso liminar del uso en la *Eneida* de la fraseología atomista, tomada de los dos primeros libros del *DRN* y no señalada en la monografía, muchos resultados jugarían a favor de Gorey: la muerte de Palante (*transuerberat ictu*, *A.* 10, 484) remite a la teoría lucreciana sobre la disgregación de las cosas (*diuerberet ictu*, *Lucr.* 1, 222); paralelamente, la variante *in unum* en posición final del verso (*Lucr.* 1, 397), utilizada en la demostración de la existencia del vacío, guarda una sutil relación con las tristes palabras de Evandro (*si uisurus eum uiuo et uenturus in unum*, *A.* 8, 576); asimismo, en la física epicúrea los cuerpos llenan el vacío (*loca completent*, *Lucr.* 1, 522) como los soldados la mansión de Príamo (*late loca milite complent*, *A.* 2, 495); en el catálogo del canto séptimo, los batallones de Turno son tan densos (*agmina densentur*, 794) como las partes mínimas que componen la estructura del átomo (*agmine condense... explent*, *Lucr.* 1, 606); Lucrecio dice que los átomos están agitados siempre por un movimiento continuo y variado (*uariatoque exercita motu*, *Lucr.* 2, 97), como los corazones de los rútuos antes de romper los pactos (*et uario misceri pectora motu*, *A.* 12, 217), motivo

3. KNAUER, G. (1964). *Die Aeneis und Homer: Studien zur poetischen Technik Vergils mit Listen der Homerzitate in der Aeneis*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
4. NELIS, D. (2001). *Vergil's Aeneid and the Argonautica of Apollonius Rhodius*. Leeds: Francis Cairns.
5. NETHERCUT, J. (2022). [Reseña del libro *Atomism in the Aeneid. Physics, Politics, and Cosmological Disorder*, de Matthew M. Gorey]. *CJ* <<https://cj.camws.org/node/1487>>.

por el cual interviene Yturna y pone en peligro el destino de los troyanos; así como el dolor se produce por la agitación interna de los átomos (*trepidant... intus*, Lucr. 2, 965), de igual manera tiemblan de miedo los troyanos que se encuentran dentro de la torre incendiada por Turno (*trepidare intus*, A. 9, 538).

El trabajo de Gorey puede servirle al investigador interesado tanto en la obra de Virgilio y Lucrecio como en los estudios intertextuales dedicados a la época augusta. La claridad de las ideas no solo sobresale por la coherencia con que el estudioso desarrolla la hipótesis en cada segmento del análisis, sino también por la estructuración ordenada que exhiben los capítulos, cada uno de ellos con una introducción, un desarrollo y una conclusión bien definidas, que facilitan la exposición. Asimismo, los índices que aparecen al final del libro agilizan la búsqueda de pasajes citados y términos relevantes a la investigación. Cabe resaltar que los textos referidos en latín, griego

antiguo, alemán, francés e italiano contienen su correspondiente traducción al inglés. A su vez, las citas griegas y latinas destacadas se repiten cuando lo requiere el curso del análisis. Por último, es preciso decir que la reflexión sobre la alusión entre dos autores como Lucrecio y Virgilio demanda una labor exhaustiva de lectura, análisis y selección bibliográficas. Cualquier estudio posterior que aborde este tema de investigación se beneficiará tanto por la bibliografía actualizada que ofrece Gorey como por las dos secciones mencionadas arriba: el trazado de los enfoques globales a los intertextos lucrecianos y las orientaciones para futuros análisis.

Franco Andrés Lucarelli

Universidad Nacional del Sur

<https://doi.org/10.5565/rev/faventia.181>



© del autor

LICHT, Tino von (eingeleitet, herausgegeben, übersetzt und kommentiert von)
Walahfrid Strabo, De imagine Tetrici/Das Standbild des rufigen Dietrich
 Heidelberg: Mattes, 2020, 131 S., 16 farb. Abb.
 ISBN 978-3-86809-164-9

In der seit 1988 erscheinenden Reihe Reichenauer Texte und Bilder, die zunächst in Konstanz (Stadler), dann Sigmaringen bzw. Stuttgart (Thorbecke, 1992–2002) verlegt wurde und nun seit 2004 vom Heidelberger Mattes-Verlag betreut wird, erscheinen zu erschwinglichen Preisen Neuausgaben zur mittelalterlichen Text-, Handschriften- und Bildkultur der Reichenau, jenes im Bodensee bei Konstanz gelegenen Klosterkomplexes, der im Jahr 2000 als ‚Klosterinsel Reichenau‘ in die Weltkulturerbeliste der UNESCO aufgenommen wurde. Einer der Höhepunkte nicht nur der lokalen, sondern der frühmittelalterlichen Literaturproduktion überhaupt wurde 2020 von Tino Licht neu herausgegeben, übersetzt und ausführlich

kommentiert – Walahfrid Strabos Gedicht auf das Standbild Theoderichs des Großen. Das Objekt der Dichtung, eine spätantike Reiterstatue, hatte Karl der Große nach seiner Kaiserkrönung in Rom wohl im April 801 aus Ravenna nach Aachen schaffen lassen, doch stand sie noch unter seinem Nachfolger Ludwig dem Frommen zum Zeitpunkt der Abfassung des Gedichtes (Frühjahr 829) vor der karolingischen Kaiserpfalz.

Walahfrids Gedicht hat seit der Erstausgabe durch den Ingolstädter Kirchenrechtler und Historiker Heinrich Canisius (1604) viel Aufmerksamkeit erfahren, wurde mehrmals neu herausgegeben und in verschiedene Sprachen (Deutsch, Englisch und Italienisch) übersetzt, und